

cosificados reductos de la occidentalidad y sus empobrecidos modos de comprender. Leer y adentrarse, como lo hace Usandizaga, en *El pez de oro*, es motivo de enorme celebración, ya lo dijimos.

Mauricio ZABALGOITIA HERRERA
Universitat Autònoma de Barcelona

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Madrid: Biblioteca Clásica de la Real Academia, 2011.

La *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo puede ser leída como una epopeya en más de un sentido. El objetivo de esta reseña es mostrar que la edición que Guillermo Serés ha realizado de dicha obra para la Biblioteca Clásica de la Real Academia ha logrado añadirle una nueva dimensión épica, hasta ahora desconocida.

En primer lugar, la *Historia verdadera* puede ser considerada una obra épica por la sencilla razón de que narra unos hechos históricos que, independientemente de la valoración moral que hagamos de ellos, son grandiosos hasta el punto de rozar lo inverosímil o lo sobrenatural.

Pero no sólo la historia, sino también el modo de contarla tiene un aliento épico, pues la obra de Bernal Díaz es una proeza narrativa que constituye un verdadero correlato textual de la conquista militar. No nos referimos tanto a las teorías de apropiación simbólica que Edward W. Said estudió, siguiendo a Nietzsche y a Foucault, en *Orientalismo*, y que Mercedes Serna aplica brillantemente al caso americano en la introducción a *La conquista del Nuevo Mundo: Textos y documentos de la aventura americana* (Castalia, 2012), como a la vocación de grandiosidad y sublimidad que caracteriza a la epopeya y que, de algún modo, perdura en la *Historia verdadera* bajo la forma de la *amplificatio*, la *enumeratio* o la *hiperbole*. Baste recordar a Victor Hugo, quien afirmaba, en *Los miserables*, que “sólo la epopeya tiene el derecho de llenar doce mil versos con una batalla.”

Así, pues, afirmar que *La historia verdadera* es en sí misma una epopeya trasciende la mera valoración política e histórica para referirse a un acto literario grandioso que exige osadía para comenzar y constancia para llevarlo a su término enfrentándose a adversarios tan terribles como el cansancio, el desánimo o las dudas acerca del sentido y la calidad del proyecto. Esa larga cruzada la ganó Bernal y es en ese sentido que también consideramos su obra una conquista épica. Coincido, pues, con Félix de Azúa, en que es “una obra maestra de la literatura española capaz de medirse perfectamente con las de Cervantes, no en la perfección formal sino en su grandeza narrativa.” (“Espadas sobre fondo de oro”, *El País*, 22 de abril 2012)

Pero la obra de Bernal Díaz del Castillo puede ser considerada una epopeya en un tercer sentido. Nos pone sobre la pista de ello esa *excusatio non petita* que supone que nuestro autor llamase a su crónica “verdadera”, y que es indicio de la progresiva desconfianza pírrónica que la época moderna va a sentir hacia todo tipo de texto, en general, y hacia el pensamiento y el lenguaje, en particular. Ciertamente, Bernal no sólo se nos presenta como alguien que lucha por sus propios intereses, aunque quizás esa fuese su principal y más consciente finalidad, sino también como alguien que considera que todavía es posible defender la verdad, que es la Helena de todas las Troyas. Precisamente en este sentido podemos decir de la *Historia verdadera* de Bernal lo que Octavio Paz dijo del *Primero sueño* de Sor Juana, esto es, que es una epopeya del conocimiento.

A estas tres lecturas épicas de la *Historia verdadera* se le añade ahora una nueva gracias a la edición que Guillermo Serés ha realizado de esta obra para la Biblioteca Clásica de la Real Academia. Ciertamente, como si se tratase de un nuevo Pierre Menard, Guillermo Serés se ha ganado el derecho de ser considerado copartícipe de los hechos que la *Historia verdadera* narra, coautor de la narración que los remeda y soldado del ejército de los que todavía consideran que es posible realizar una lectura *verdadera* de los textos.

En primer lugar, es una pena que en nuestros días todos, incluidos los filólogos, hayamos olvidado el carácter arriesgado y heroico de la filología. Baste leer *El giro*, de Stephen Greenblatt, Premio Pulitzer de este año 2012, donde se narra el proceso de descubrimiento y edición del *De rerum natura* de Lucrecio llevado a cabo, por Poggio Bracciolini, en el siglo XV, para recordar el carácter épico del proceso de descubrimiento, conquista y colonización de los textos.

Para empezar, el descubrimiento de los manuscritos, en muchas ocasiones azaroso, como el de Colón, suponía viajar por una Europa peligrosa, sobornar a los cancerberos de las bibliotecas monásticas, reconocer a simple vista el valor literario de un manuscrito, copiarlo a toda prisa y, finalmente, enviarlo a humanistas impacientes por descubrir obras nuevas que los iluminasen con peligro de incendio. Ciertamente, en nuestros días, todo este proceso parece más trabajoso que aventurado, sin embargo, también los filólogos modernos deben realizar un tarea de redescubrimiento que implica, a su vez, el peligro de enfrentarse tanto a los guardianes como a los sitiadores del canon, así como el de hacerse fuerte frente a los enclaves establecidos por ediciones anteriores. Sin que eso suponga un agravio para otras muchas ediciones críticas, muchas de ellas excelentes y perfectamente complementarias, consideramos que la obra de Guillermo Serés supone una culminación cuantitativa y cualitativa del proceso de fijación, anotación y comentario que la *Historia verdadera* ha merecido.

Tras el descubrimiento del texto, llega la conquista, que supone tanto la búsqueda de los manuscritos para su cotejo y posterior fijación del texto, como la elaboración de un aparato teórico, lo que conforma en su conjunto una gesta poco reconocida y muy mal pagada, como la de Bernal Díaz del Castillo. Quien editó lo

sabe. Y quien sostenga entre sus manos esta edición sabrá lo que pesan doce años de trabajos y quien la hojee luego tendrá la sensación de haber encontrado el “libro de arena” del que hablaba Borges.

En último lugar llega la colonización, que corresponde a unas notas al pie que son caminos que hacen transitable el territorio conquistado, unas notas complementarias que son minas que extraen el oro y la plata del sentido del texto y, finalmente, un estudio enciclopédico de la obra, el autor y el contexto que es ya una villa o ciudad en la que instalarse definitivamente. Estas tres etapas épicas las ha cumplido con felicidad el editor, que nos ofrece un texto conquistado, sin que eso suponga, como sí lo supuso para Torquato Tasso, una negación de sus misterios y ambigüedades.

Pero esta edición no sólo participa del carácter épico de los hechos narrados y de la narración de los mismos, sino también de su lucha por mantener la confianza en la posibilidad de una lectura de los textos *verdadera* o, por lo menos, *más verdadera* que las otras. Y es que, frente a los excesos dogmáticos del escepticismo interpretativo de los seguidores de la teoría de la recepción y frente a las prevaricaciones textuales de los estudios culturales, la filología está embarcada en una epopeya del conocimiento, cuyo objetivo es defender el honor de la verdad en lo que respecta a la lectura de los textos literarios, lo que no deja de ser un frente más en la batalla por el honor de la verdad en relación con la lectura del libro del mundo.

Dice Borges que la idea de texto definitivo corresponde a la religión o al cansancio. Sin embargo, la presente edición, que es un texto en sí mismo, no sólo parece haber ido más allá de los límites de la fatiga, sino que, además, ha contribuido a resacralizar tanto una obra que no merece ser olvidada como una idea que merece ser venerada, esto es, que todavía es posible defender una lectura *verdadera* de los textos.

Bernat CASTANY PRADO
Universidad de Barcelona

GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos: *Letras virreinales de los siglos XVI y XVII*. México: Universidad Autónoma de México, 2012.

Indicaba José Martí que enseñar es lo más bello y mejor que podemos legar y esta obra es un paradigmático modelo docente. El rigor de este texto ofrece al mismo tiempo la recogida y puesta al día de la crítica en torno a temas muy variados, algunos clásicos como *Los infortunios de Alonso Ramírez* o la decisión de Sor Juana. Estas indagaciones se alejan de los lugares comunes, puesto que su novedad es alternar lo esencial de los manuales con el novedoso añadido de diálogo y discusión con los críticos precedentes.